

# LAS PUERTAS CHAPADAS HISPANOMUSULMANAS

POR

ANTONIO FERNÁNDEZ-PUERTAS

*A la memoria de Joaquina Eguaras Ibáñez,  
por lo que me enseñó, y en recuerdo de mi  
primer viaje a Marruecos*

1. Puertas califales.—2. Puertas almorávides y almohades.—2.1. El lazo.—3. Puertas nazaríes.—3.1. Puertas de la fachada de Comares.—3.1.1. La estructura o cara interna de la puerta.—3.1.2. La cara externa de la puerta.—3.1.3. El lazo.—3.1.4. Motivación de estar chapadas.—

## 1. Puertas califales

NOS refiere *al-Idrīsī* que las veinte puertas de la mezquita de Córdoba estaban forradas con chapas de cobre con clavos del mismo metal y cabeza de estrella, mostrando cada hoja un aldabón circular de excelente labra <sup>1</sup>. De igual modo estuvieron chapadas las puertas y ventanas del *Sābāṭ*, de la *Bayt al-Māl* y del corredor continuo sobre ambos, habiéndose conservado las hojas de una puerta y de una ventana, hoy día expuestas en el tramo abovedado que precede a la *bāb* de la *Bayt al-Māl*. Los frentes de las cuatro hojas de madera están cubiertos con chapas, o lamas, horizontales de azófar de 14 cms.

<sup>1</sup> *Al-Idrīsī, Nuzhat al-muštaq, Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edición y traducción al francés de R. Dozy y M. J. de Goeje (Leyde, 1866), p. 211 del texto árabe y 261 de la traducción.

de ancho, claveteadas; sobre los peinazos largueros axiales giran las hojas, razón por la que se prolongan más con objeto de introducir sus cabos en las gorroneas y quicialeras; el número de sus peinazos travesaños varía según la altura de las hojas, ya que son más pequeñas las de la ventana que las de la puerta (láms. I, II,a).

En *Madīnat al-Zahrā'* han aparecido varios fragmentos de placas pertenecientes al chapado de las puertas perdidas con el incendio de dicha ciudad palatina. Entre ellos destaca uno de cobre dorado a fuego decorado por una composición axial, formada por un tronco vertical al que engarzan cuatro semipalmetas de acanto, dos frutos, que convencionalmente se denominan "pimientos", además de dos trabillas y dos aros. Esta pieza por sus cortes indica que perteneció a una puerta con decoración de lazo, apareciendo decorados sus zafates con temas de ataurique en relieve <sup>2</sup> (lám. II,b).

Las puertas de la ciudad palatina califal tenían "clavos de hierro con cabeza de cobre de 2 cms. de diámetro, semi-esféricas y semielipsoidales, lisas en forma de estrella o agallonadas, y otros, más pequeños, de cabeza plana, para los bordes de las puertas, iguales a los subsistentes" <sup>3</sup> en las hojas de la puerta y de la ventana de la mezquita de Córdoba.

## 2. Puertas almorávides y almohades

Esta técnica fue utilizada sin duda alguna bajo los taifas, aunque no nos ha llegado ninguna puerta, o fragmento chapado de la misma, que lo atestigüe. De época almorávide se han conservado en bastante buen estado tres puertas en la mezquita de *Qarawiyyīn* de Fez, que pueden ser fechadas entre 1134 y 1144, años en los que el soberano *Alī ben Yūsuf ben Tāšfīn* agrandó y embelleció este santuario según refiere el *Rawḍ al-Qirtās*, crónica que igualmente relata que hasta 1138-1139 es-

<sup>2</sup> Leopoldo Torres Balbás, *Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba*, en la "Historia de España" dirigida por R. Menéndez-Pidal, V (Madrid, 1965), p. 757 fig. 611.

<sup>3</sup> L. Torres Balbás, *Arte hispanomusulmán*, p. 757.

tuvo al frente de la obra el cadí granadino *Abū Muḥammad ʿAbd al-Ḥaqq ʿAbd Allāh ben Muʿayša al-Garnāṭī*<sup>4</sup>; este dato es de gran interés si se tiene en cuenta que en época almorávide existió en Granada —la capital oficial del imperio almorávide en al-Andalus—, un magnífico taller de bronces, heredero del de Medina Elbira, entre cuyas obras maestras destaca el Grifo de Pisa, como ya hemos establecido en otro lugar<sup>5</sup>. Luego, con toda probabilidad, fueron bronceístas granadinos los que formaron con placas cinceladas las tres puertas chapadas de la *Qarawiyyīn* (láms. III-IV). La decoración geométrica es diferente en los tres ejemplares, si bien dos trazas pertenecen a la misma serie octogonal; el área de expansión del diseño es reducida ya que las hojas de las puertas se encuentran divididas en sucesivas franjas horizontales mediante filas de clavos agallonados apuntados y prominentes (lám. III,a,c). Sólo en una puerta dichas franjas pasan de modo ininterrumpido de una hoja a la otra; en las otras dos puertas unas filas verticales, colocadas próximas a los peinazos largueros de eje y batiente, compartimentan y delimitan en cada hoja las mencionadas franjas, mostrando una de estas dos puertas una calle central lisa y otra en cada borde decorada por una sucesión alterna de alfardones de dos tamaños (láms. III-IV).

### 2.1. *El lazo*

Las dos puertas decoradas con un lazo de la serie octogonal, muestran el polígono con cuatro de sus lados más largos que los otros y ofrecen doble trama superpuesta desplazada, de modo que los centros de los octógonos aparecen ocupados por los motivos secundarios de ambas composiciones, ya rectángulos, ya cuadrados transformados en crucetas con estrellas de ocho inscritas; estas últimas muestran alternativamente puntas en ángulo de 90° y semicirculares. Ambas trazas se hallan en

<sup>4</sup> Henri Terrasse, *La mosquée al-Qaraouyin a Fès* (París, 1968), pp. 18-19.

<sup>5</sup> Antonio Fernández-Puertas, *Candiles epigrafiados de finales del siglo XI o comienzos del XII*, en "MISCELANEA DE ESTUDIOS ARABES Y HEBRAICOS", XXIV (Granada, 1975), pp. 107-114.

época preislámica, aunque ya es novedad de lo hispanomusulmán establecer en el eje secundario la cruceta con estrella inscrita. La otra puerta presenta acoplado un lazo mixto de estrellas de seis, con cuatro hexágonos regulares y dos irregulares por tener dos de sus lados mayor longitud, lo que los convierte en zafates romos; contactan con éstos las estrellas de ocho, que establecen calles verticales en donde alternan con cuadrados en diagonal partidos por la mitad por las filas horizontales de clavos (lám. IV,b). Este lazo evidencia un inicio hacia nuevos trazados en la ornamentación geométrica comenzados bajo el califato con originalidad y decisión, aunque con esquemas muy primitivos. La ornamentación cincelada obedece a simetría central con ejes radiales que repiten el motivo de ataurique, sin que llegue este a ocupar en ningún caso todo el campo de la pieza; la estrella de seis es la más decorada con seis motivos repetidos idénticos, los hexágonos y zafates muestran círculos con ocho ejes de dos tipos alternados en su disposición; las estrellas de ocho tienen círculos análogos a los anteriores pero con cenefa epigráfica cursiva; los cuadrados partidos presentan el ataurique denso sobre tallos espirilíneos; sólo los zafates irregulares existentes entre la rueda de seis y las calles de estrellas de ocho y cuadrados aparecen con una pequeña tetrafolia en el centro y el resto del campo liso, lo que produce una pausa en el ritmo ornamental y no refleja el "horror vacui" típico en otras manifestaciones artísticas almorávidas. Del decorado floral y epigráfico, así como de sus aldabones, se ocupó Henri Terrasse por lo que no nos entretendremos más sobre este aspecto <sup>6</sup>.

Con el advenimiento de los almohades la estética sufrió un cambio radical al predominar el criterio de los rigurosos observantes religiosos norteafricanos. Sin embargo, conforme el período histórico fue avanzando el gusto volvió a los cauces tradicionales de lo hispanomusulmán. Obra artística de esta segunda etapa, en que lo andaluz se impone, es la puerta chapada de la entrada principal al patio de la mezquita Aljama de Sevilla que debe fecharse hacia 1196 <sup>7</sup> (lám. V,b). Su ornamen-

<sup>6</sup> *La mosquée de al-Qaraouiyin*, pp. 47-48, láms. 91-94.

<sup>7</sup> Ibn Šāhib al-Salā, *Al-mān bil imāma* (Valencia, 1969), p. 203; L. To-

tación geométrica, a base de aparentes estrellas de cuatro puntas de 45° y alfardones, pone de manifiesto un transcendental paso en la escuela de lazo occidental; analizaremos este diseño más adelante cuando estudiemos las puertas de la fachada del alcázar del palacio de Comares de la Alhambra.

Las mencionadas estrellas de cuatro puntas tienen inscrito un octógono en relieve con un clavo agallonado en su centro, y las cuatro almendrillas ofrecen su limbo con planos oblicuos remetidos; los alfardones se decoran ya con palmas engarzadas a tallos espirilíneos, ya con una jaculatoria en caracteres cúficos con trama floral de relleno. En los bordes de batiente de la puerta hay una cenefa epigráfica continua que repite la misma jaculatoria reiteradamente. La sección poligonal de las cintas que diseñan el lazo provoca un claro-oscuro graduado, que le da un bello relieve al conjunto de ambas hojas. Piezas principales de su clase son los dos aldabones de esta puerta, compuestos por un borde externo formado por seis palmas con limbo continuo en el que aparece las aleyas 36-37 y 46-48 de las azoras XXIV y XV, respectivamente; enmarca el aludido borde una composición axial de finísimas palmas digitadas de dos hojas engarzadas ya a los pedúnculos o a los ápices de otras palmas, ya a dos pequeños tallos curvos (lám. V,b).

Los peñazos travesaños, al igual que en las puertas almohávidas, están más próximos en las partes baja y alta de las hojas de la puerta y se hallan decorados con clavos. El cerrojo y las argollas muestran espléndido acabado y muy buen diseño. Esta puerta chapada de la mezquita Aljama sevillana fue copiada posteriormente por artistas mudéjares en el año 1377 en la puerta del Perdón de la mezquita de Córdoba<sup>8</sup> (lám. XI,a). El diseño de la puerta almohade de Sevilla se propagó por la Península Ibérica durante el siglo XIII como lo testimonia la cantiga n° 32 D del código alfonsino<sup>9</sup>. La otra puerta de la mez-

rres Balbás, *Artes almohávide y almohade*, pp. 32 y 46, láms. XLII y XLIII, en "Arte y Artistas" (Madrid, 1955); José Guerrero Lovillo, *Guía artística de Sevilla* (Barcelona, 1962), pp. 32-34, lám. de la p. 33.

<sup>8</sup> Santiago Alcolea, *Guía artística de Córdoba* (Barcelona, 1963), pp. 26 y 68, láms. de las pp. 25 y 27.

<sup>9</sup> Gonzalo Menéndez-Pidal, *Las Cantigas. La vida en el s. XIII según la representación iconográfica III*, en prensa en "Cuadernos de la Alhambra".

quita sevillana situada a los pies de la Giralda estuvo también forrada, aunque con chapas horizontales claveteadas; análogo tipo de puertas encuéntranse en las Cantigas <sup>10</sup> (lám. VI).

### 3. Puertas nazariés

Bajo los nazariés la técnica prosigue las mismas pautas y trazas hispanomusulmanas vistas en lo almohade. La *bāb al-Šarī'a*, fechada en 1348, presenta sus grandes hojas cubiertas por chapas horizontales, o lamas, y fijadas por clavos agallonados en su frente y por clavos con cabeza redondeada en el grosor de sus peinazos de batiente y de eje y en los peinazos travesaños. Dos grandes cerrojos de hierro forjado y con remates cincelados cierran la puerta; se componen ambos de una barra cilíndrica horizontal que corre por las alguazas, con cabeza rematada con el diseño de una palma, tope prismático ochavado o bien cónico, presentando sólo el más alto un mango vertical para su manejo con un vano para un pasador (láms. VII-VIII).

#### 3.1. Puertas de la fachada de Comares

Vamos a analizar con mayor detalle las hojas de las puertas de la fachada del palacio de Comares de la Alhambra, únicas conservadas en el interior de un conjunto palatino hispanomusulmán, ya que todas las señaladas son puertas de mezquita o de carácter militar (láms. IX-X).

Sólo ha llegado hasta el primer tercio de este siglo la hoja izquierda de la puerta O. de la fachada en mal estado de conservación, ya que los peinazos inferiores y la zona baja de los largueros y de las tablas se habían perdido; en cuanto a la decoración chapada de hierro con listeles de azófar y clavos con cabeza de cobre, de su cara externa únicamente se había conservado la parte superior (lám. IX,a; figs. 1 y 2). Cavanagh Murphy —1813— ofrece en la lámina XCIII de su obra <sup>11</sup> el di-

<sup>10</sup> G. Menéndez-Pidal, *Las Cantigas. La vida...* III, en prensa.

<sup>11</sup> *The Arabian Antiquities.*

seño de la mencionada decoración chapada en puertas de la galería Norte del Generalife, lo cual, con toda probabilidad, fue causado por la imaginación del dibujante que hubo de conocer la hoja llegada hasta nuestros días.

El grabado de Lewis —1833-1834— de la Fachada de Comares <sup>12</sup> muestra la hoja derecha de la puerta O. entornada y la izquierda de canto (lám. XI,b), la cual aparece entreabierta en el pequeño grabado existente en la hoja de comentario de la lámina XXIII de la obra de Owen Jones <sup>13</sup> —1834-1837— quien, al dibujar en la susodicha lámina la Fachada tal y como pensaba que hubo de ser (lám. X,a), representa cada puerta cerrada por una sola hoja decorada con el tema original, pero falseada la traza, puesto que la ha diseñado a mayor escala.

En el grabado de Taylor <sup>14</sup> —1853— el hueco de la puerta O. de la Fachada de Comares aparece en parte tapiado y no muestra ninguna de las hojas (lám. XII,a); de esto se deduce que entre el año 1837 y el 1853 ambas hojas fueron quitadas y guardadas —por lo menos una de ellas—, en el almacén en que estaba convertida la cripta de la capilla del palacio de Carlos V; de dicho lugar sacó don Leopoldo Torres Balbás la hoja conservada hasta su llegada a la Alhambra y mandó completar su parte inferior, así como hacer las otras hojas de las puertas colocando un par en la situada al O. de la Fachada <sup>15</sup>.

En 1964 se acordó completar la obra de carpintería restituyéndole su decoración metálica chapada; pero, por desgracia, se ordenó al maestro de la carpintería de la Alhambra que reutilizase la incompleta hoja original, la cual lógicamente debía de haber ingresado en el Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán <sup>16</sup> (lám. IX,b).

<sup>12</sup> *Sketches and Drawing of the Alhambra*, lám. XXII.

<sup>13</sup> *Plans, elevations*.

<sup>14</sup> *L'Alhambra*, lám. IX.

<sup>15</sup> L. Torres Balbás, *Diario*, nº 2 (1966), p. 90. En este precioso diario encontramos que el lunes 11 de febrero “colocóse en una de las puertas de la Fachada de Comares al patio del Cuarto Dorado la hoja de la puerta árabe que estuvo allí hasta los primeros años del s. XIX y luego en el Museo, reparándola convenientemente y colocando otra hoja nueva de álamo.

<sup>16</sup> Estos datos me los han facilitado don Jesús Bermúdez Pareja y el maestro de la carpintería de la Alhambra, don Joaquín Vera Medina.

### 3.1.1. *La estructura o cara interna de la puerta*

Los peinazos largueros, peinazos travesaños y tablas de la hoja primitiva son de nogal, madera en la que también están labradas las piezas del alero, salvo el arrocabe original que es de pino. Esta última madera se ha utilizado para completar el armazón de la hoja, original y hacer las otras tres; en los arreglos del alero efectuados en este siglo se ha usado igualmente pino. Las tablas añadidas en la parte inferior de la hoja original y las de las nuevas son de álamo <sup>17</sup> (figs. 2 y 3).

Ocho peinazos travesaños unen el peinazo larguero del eje con el del batiente y las ensambladuras a inglete con espiga perdida; el larguero del eje está redondeado y chapado en su cara hacia la pared, mientras que el de batiente es un madero de sección cuadrangular unido al vecino por confrontación ya que no tienen traslapo o contrapeado y, por lo tanto, dejan pasar una línea vertical de luz. Están muy próximas entre sí el peinazo primero con el segundo y el séptimo con el octavo, con objeto de reforzar la puerta en sus partes baja y alta, respectivamente; conviene anotar que tanto el primero como el octavo no se traban en los cabos de los largueros con objeto de que el ensamble tenga mayor resistencia. La separación del segundo peinazo con respecto al tercero es menos de medio codo —28'5 cms.—, mientras que la existentes entre los restantes es de 2/3 de codo, resultando cuatro huecos rectangulares prácticamente iguales. El grueso del peinazo es de 5'5 cms. y el alto 1/6 de codo, 10'6 cms., presentando en cada uno de sus extremos tres perfiles y ángulo del borde rematado en escocia (fig. 3), los cuales se continúan en los largueros. Las tablas están machiembradas y se adosan a los peinazos y a los largueros por clavos de 1'5 cms. de cabeza, introducidos desde la cara interna de la puerta hacia la externa, saliendo por ésta última (fig. 4); la separación existente entre un par de clavos en los peinazos es de 7 cms. y en el larguero batiente de 12 cms. (fig. 3). Las tablas tienen distinta amplitud, y las de la zona añadida no están a línea con las viejas (fig. 3). El larguero del eje está forrado con chapas de distinta altura en bandas, las cuales están ado-

<sup>17</sup> Cfr. nota 15.

sadas por clavos en cada borde; las bandas que coinciden con los peinazos los pisan en parte para darle mayor resistencia a la ensambladura. El canto o grueso de la puerta, de su larguero batiente aparece cubierto por una larga chapa de hierro que tapa el grueso del larguero y de la tabla y a los cuales se adosa mediante clavos de cabeza plana separados entre sí 3 cms. (fig. 4). En la figura 2 puede verse el estado en que nos han llegado ambas caras de la hoja original, habiéndose utilizado para el estudio de la traza el enorme vacío de la frontal, ya que el chapado sólo se reducía a la parte superior (lám. IX,a).

### 3.1.2. *La cara externa de la puerta*

Está decorada por un chapado de hierro compuesto por placas recortadas como estrellas de cuatro puntas o bien como alfardones, encajándose unas con otras y formando una bella traza de lazo. La unión de dichas piezas aparece tapada por un listel con sus bordes biselados de azófar de 1'7 cm. de ancho, por cuya línea media se introducen los clavos de cabeza de cobre —la cual tiene de diámetro 1'2 cms. y un abombamiento de 0'8 cms.—, que sujetan las susodichas placas y los aludidos listeles. Estas hojas impresionan por la belleza de su decorado y causan gran sensación de resistencia; ambos hechos se explican perfectamente si tenemos en cuenta su situación y la función defensiva de la Fachada como acceso al alcázar, o recinto privado y solemne al mismo tiempo<sup>18</sup>; recordemos que las demás hojas de puertas palatinas que nos han llegado son de madera<sup>19</sup>. La impresión cromática que causa la ornamentación metálica de las mencionadas hojas es la de negrura; sin embargo, en época musulmana el amarillo del azófar de los listeles y el cobre de las cabezas de los clavos brillaban, así como las chapas de hierro estaban pintadas<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Cfr. capítulo III, apartado nº 2 del tomo primero de mi libro *La fachada de Comares* (Granada, 1980), pp. 16-20.

<sup>19</sup> Así son las puertas de la Sala de los Abencerrajes y de la Sala de las Dos Hermanas, cuyos únicos elementos metálicos son los de cierre y clavazón.

<sup>20</sup> Esta sospecha me la han confirmado don Jesús Bermúdez Pareja, don Joaquín Vera Medina y don Manuel Maldonado Rodríguez que pudieron com-

3.1.3. *El lazo*

El tracista a la hora de dibujar el lazo ha considerado las dos hojas de cada puerta como un tablero único a decorar, cuya longitud es dos veces el ancho; conocidas las medidas ha dividido la amplitud en ocho calles y dieciocho entrecalles; pero, ¿cómo ha logrado el artista el ancho de ambas? Lo primero que ha hecho es tomar  $1/6$  de codo —la unidad base de la medida—, y lo ha establecido como diagonal extrema de una estrella de ocho puntas con ángulos de  $90^\circ$ , o lo que es lo mismo, como lado del cuadrado donde resulta inscrita <sup>21</sup> prolongando sus líneas de nuevo se recruzan y aparecen una segunda estrella con ángulos de  $45^\circ$  <sup>22</sup>, con lo que ha logrado las medidas de la calle y la entrecalle <sup>23</sup>. Una vez conocidas dichas medidas las aplica a la amplitud de ambas hojas en sentido vertical y obtiene ocho calles y dieciséis entrecalles, quedándole hasta cada jamba de mármol justo el ancho de una de estas últimas que lo toma con objeto de completar la composición con alfardones verticales íntegros, pasando a ser un total de dieciocho las entrecalles (fig. 1).

Conviene advertir que se ha cometido en la restauración de las hojas un error, consistente en la colocación de la franja lisa de hierro, a modo de rodapié que presentan en su parte inferior en lugar de continuar la composición, ya que no debió existir en las hojas originales por dos motivos: el primero, porque las aludidas puertas de Sevilla y Córdoba carecen de ella, acabando el lazo a ras con el umbral o poco más o arriba; el segundo, porque el tracista ha partido de una composición cuya longitud es dos veces el ancho, y si ha dispuesto ocho calles en dirección vertical por lógica elemental debió también colocar

probar la existencia de policromía en el momento de la restitución de las cuatro hojas. Si se observa la lámina X se comprobará que la parte original muestra una tonalidad diferente a la restaurada, debido a la magnífica calidad del hierro y a la imprimación de pintura, hoy totalmente oscurecida.

<sup>21</sup> Cfr. mi artículo, *El lazo de ocho occidental o andaluz. Su trazado canon proporcional, series y patrones*, en "Al-Andalus", XL (1975), p. 199.

<sup>22</sup> Cfr. mi artículo, *El lazo de ocho andaluz. Orígenes, evolución, apogeo y decadencia*. En prensa en "al-Qanṭara".

<sup>23</sup> Cfr. mi artículo, *El lazo de ocho occidental*, p. 200.

dieciséis calles transversales en sentido horizontal, puesto que la altura de la franja a modo de rodapié equivale a otra serie de estrellas; así, pues, de haberse efectuado bien la restitución <sup>24</sup> hubiera habido en dirección horizontal dieciséis calles y treinta y cuatro entrecalles, es decir, dos más del doble de las primeras con el mismo objeto ya puntualizado de encuadrar bien la composición en sus límites con el dintel y con el umbral.

Conforme a perpendiculares equidistantes rotativas se han dispuesto las calles y entrecalles, razón por la cual ninguna de las primeras se ha mutilado, ya que por la línea del eje de la puerta pasan siempre entrecalles. En otro lugar expusimos el trazado de una estrella de ocho puntas de ángulos rectos (fig. 2), partiendo del principio de la cambija —o canon proporcional— con medidas resultantes siempre no exactas matemáticamente <sup>25</sup>. La traza básica se compone de estrellas con doble cruce puestas en contacto —según explicábamos en otro trabajo<sup>26</sup>, que dejan entre sí cuadrados en dos series, unos de a tres y medio por lado; otros de a cinco inscritos en una tercera serie de a siete que es la distancia mínima de calle estrellada, así como en sentido diagonal es de doce.

Don Antonio Prieto Vives y don Manuel Gómez-Moreno recogen en su obra esta traza básica, perteneciente a la serie octogonal, y la incluye en el repertorio de las preislámicas <sup>27</sup>. En época musulmana hace su aparición en el lazo que decora el intradós de uno de los arcos de la mezquita de *Ibn Tulún* <sup>28</sup>. Par-

<sup>24</sup> Hemos de puntualizar que el trabajo manual en sí es insuperable; las placas del chapado de la puerta se trajeron cortadas al taller de carpintería de la Alhambra para clavarlas; pero errores en la amplitud de los ángulos de las piezas hizo bastante penosa la labor de recortarlos y acoplarlos entre sí, lo que fue hecho con verdadera genialidad y celo por el maestro de dicho taller, don Joaquín Vera Medina y su equipo compuesto por don Faustino Ureña Zaragoza, don Antonio Soria Fernández y don José López Legaza.

<sup>25</sup> Cfr. mi artículo, *El lazo de ocho occidental*, p. 199.

<sup>26</sup> Cfr. mi artículo, *El lazo de ocho occidental*, p. 200.

<sup>27</sup> Cfr. *El lazo. Decoración geométrica musulmana, I* (Madrid, 1921), p. 93, trazas núms. 127 a, b.

<sup>28</sup> K. A. Creswell, *Early Muslim Architecture II* (Oxford, 1940), p. 344; fig. 248 a, lám. 103 b.

tiendo de dicha traza se ha obtenido la de las puertas de la siguiente manera: las estrellas de cuatro puntas con ángulos de 45° se han logrado por elisión alterna de las susodichas puntas de la traza básica, los alfardones se han formado por la unión de dos cuadraditos, de a tres y medio por lado, con cuatro almendrillas y con un cuadrado de a siete por lado, el cual puede llevar otro de a cinco inscrito.

También recogen esta traza don Antonio Prieto Vives y don Manuel Gómez-Moreno en la parte aún inédita de su obra, y lo incluyen en otros análogos por su centro, diciéndonos solamente a cerca de ellos que las trazas “de cuatro de centro libre, generalmente menos antiguas, constituyen una categoría notable por su belleza, hija de la sencillez, sin salir tampoco de las normas de composición antiguas”<sup>29</sup>.

Las chapas que cubren el larguero del eje están sujetas por clavos de cabeza plana y no se ven cuando la puerta está cerrada; como es lógico también desaparecen el tope del umbral y el del dintel, forrados —por lo menos el del segundo—, con estrechas chapas y con clavos de cabeza igualmente plana y no se ven cuando la puerta está cerrada; como es lógico también desaparecen el tope del umbral y el del dintel, forrados —por lo menos el del segundo—, con estrechas chapas y con

<sup>29</sup> Hace ocho años las señoritas María Elena y Natividad Gómez-Moreno, ante la presencia de don Jesús Bermúdez Pareja y don Manuel Casamar Pérez, me pidieron que preparase para su publicación —lo más completa posible— la parte inédita de la obra de don Antonio Prieto Vives y don Manuel Gómez-Moreno, *El lazo. Decoración geométrica musulmana*; este trabajo había sido revisado por don Manuel en compañía del señor Casamar después de haber sido publicado por el Instituto Valencia de don Juan en 1966 en facsímil la obra de Diego López de Arenas *Primera y segunda parte de las reglas de la carpintería*, a la que él había puesto una *introducción y glosario técnico*. Por desgracia, la muerte dio al traste a tan querido proyecto. Así, pues, acepté el encargo y se acordó, a petición mía, que todos los manuscritos mecanografiados y autógrafos —de estos últimos sólo había uno, ya publicado en el n° 10 de “Cuadernos de la Alhambra”— así como los dibujos que se me entregaran, fuesen fotocopiados y guardados por las hijas de don Manuel en prevención de cualquier contrariedad. Así ha sido hecho. Tras un minucioso estudio del material inédito podemos informar que la obra no llegó a concluirse, pero sí a dejarla avanzada con respecto a la parte impresa; anhelamos, por muy diversas razones, ultimar tan arduo trabajo y verlo publicado.

clavos de cabeza igualmente plana (lám. X). La ruptura del dintel de mármol de la puerta O. hace que la labor de lazo se tape un par de centímetros en el eje de la puerta. El cierre de las puertas es una duda que nos ha quedado por resolver, puesto que los largueros, peñazos y tablas de la hoja original no muestran señal alguna de cerrojos, barras transversales u otros elementos con este fin. Sin embargo, de alguna manera tuvieron que cerrar dichas puertas y pensamos, junto con Jesús Bermúdez Pareja, que lo harían por trancas encajadas como palanca entre los peñazos inferiores y el escalón de la mocheta interior, lo cual probablemente haya causado la pronta pérdida de la parte inferior de la hoja.

#### 3.1.4. *Motivación de estar chapadas*

Tras este análisis y estudio cabe preguntarse, ¿por qué fueron forradas estas puertas de la fachada del alcázar de Comares ya que están situadas en un patio interior? Para contestar a esta pregunta conviene recordar que *Muḥammad V* tuvo la amarga experiencia de ser destronado la noche del 21 de agosto de 1359, cuando un centenar de conjurados escalaron las murallas de la Alhambra, sorprendieron a la guardia y con antorchas se dirigieron a la casa del *ḥājīb Ridwān* y, tras prenderle fuego a la puerta de entrada, entraron y asesinaron al ministro. Seguidamente *Ismāʿīl II* fue proclamado sultán.

Mientras tanto *Muḥammad V* que se encontraba en las cercanías del Generalife, al oír el ruido de los tambores, se dirigió a la medina de la Alhambra desde cuyas murallas le dispararon flechas para matarlo, ante lo cual huyó por el valle del Darro a Guadix y de allí pasó luego a Marruecos<sup>30</sup>. Cuando en 1362 volvió a recuperar el trono se volvió en extremo precavido y optó por proteger al máximo el alcázar del palacio de Comar-

<sup>30</sup> Ibn al-Jaṭīb, *al-Lamḥa al-ḥadriyya fī l-dawla al-naṣriyya*, ed. Muḥibb al-dīn al-Jaṭīb (Cairo, 1347/1924), pp. 108-109; *Kitāb Aḥmal al-Aḥlām fīman būyḥa qabl al-ihṭilām min mulūk al-Islām*, ed. parcial de E. Lévi-Provençal, en "Histoire de l'Espagne musulmane" (Rabat, 1934), Beirut, 1956, pp. 310-311; *al-Iḥāṭa fī Ajbār Garnāṭa*, ed. Cairo, tomo I; p. 237.

res, área donde se desarrollaba la vida privada y oficial del soberano <sup>31</sup>. Debido a estas circunstancias históricas mandó colocar estas puertas forradas para hacerlas más resistentes y difíciles de quemar. En muchas ocasiones, como en ésta, los sucesos históricos aclaran interrogantes inexplicables desde el enfoque del estudio artístico. Así, pues, a parte de su valor estético estas puertas palatinas interiores tuvieron una clara finalidad protectora y defensiva del área del alcázar del palacio de Comares.

<sup>31</sup> Antonio Fernández-Puertas, *La fachada*, I, pp. 16-20.

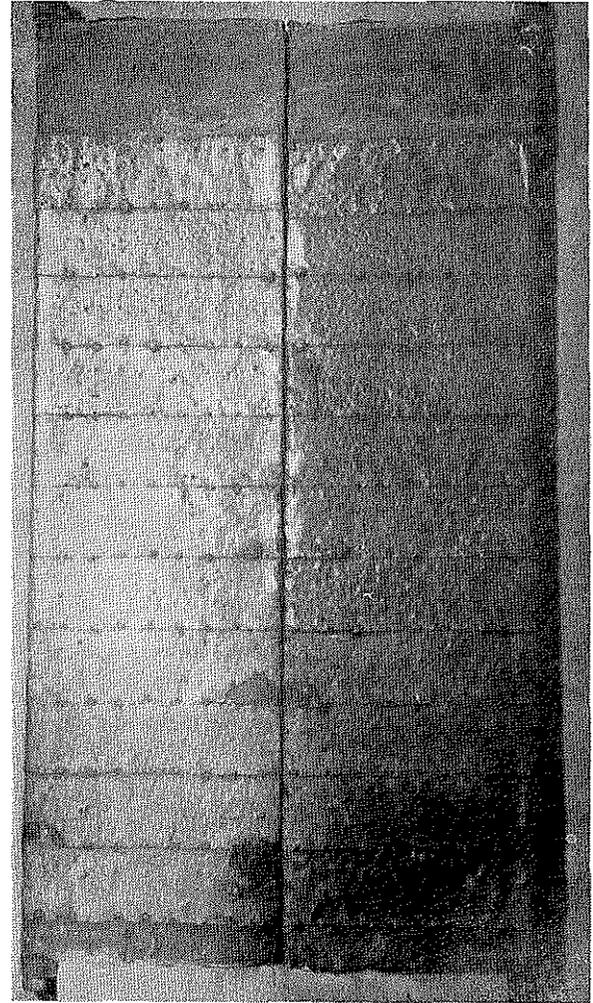
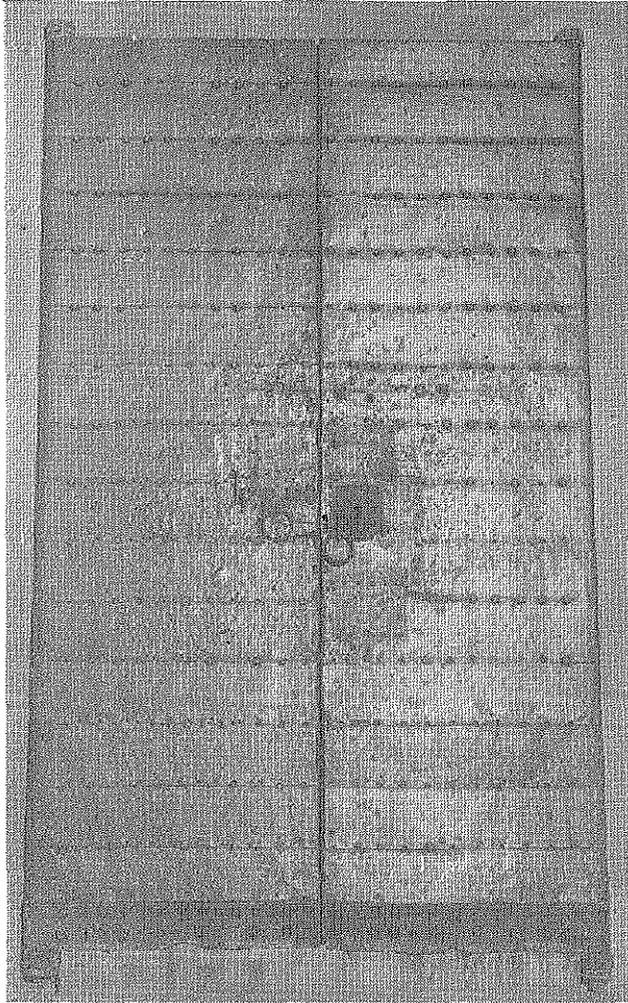


Lámina I.—Puertas califales de la mezquita de Córdoba (965): a) puerta del s̄abāṭ; b) ventana del s̄abāṭ en la qibla

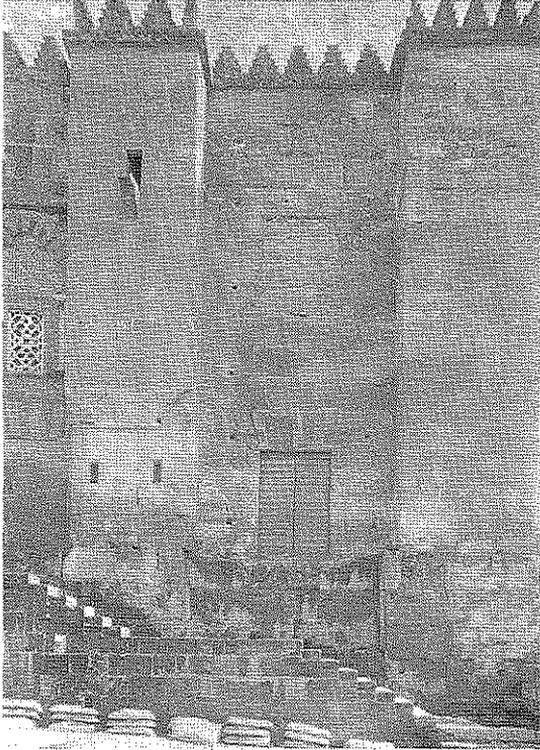


Lámina II.

a) puerta del s̄abāṭ (965)  
copia de un original. Esta  
puerta conectaba con el  
pasadizo sobre un puente  
que unía la mezquita con  
el alcázar.



b) fragmento de chapa de  
una puerta perteneciente  
a Madīnat al-Zahrā' (936-  
1010), seguramente de ha-  
cia el 960-970.

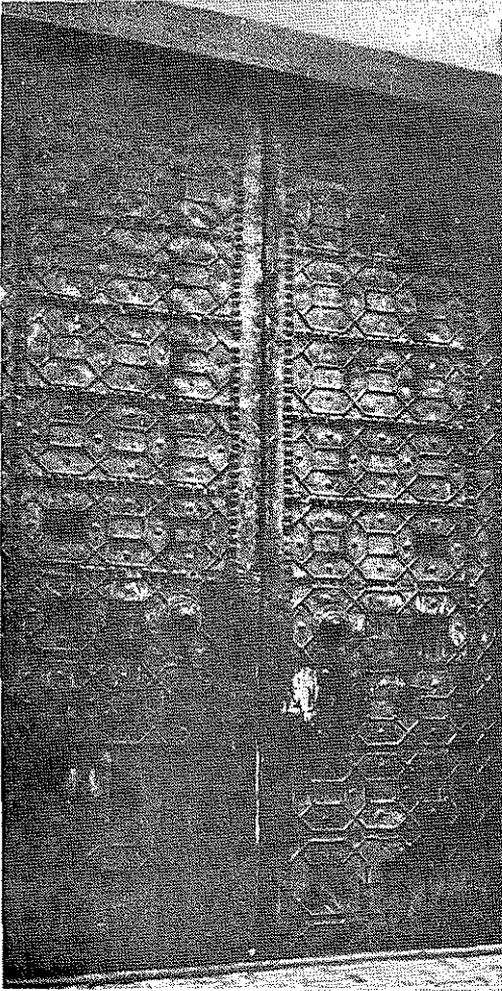
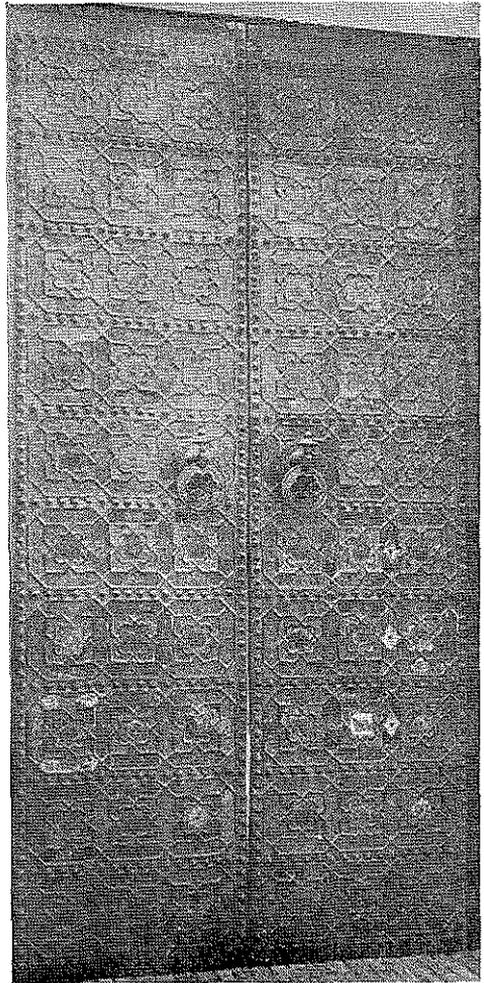


Lámina III.

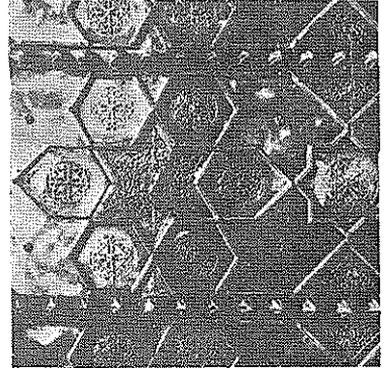
a) Puerta de la Qarawiyyīn (1134-1144); presenta dos tramas octogonales con traslación de ejes.



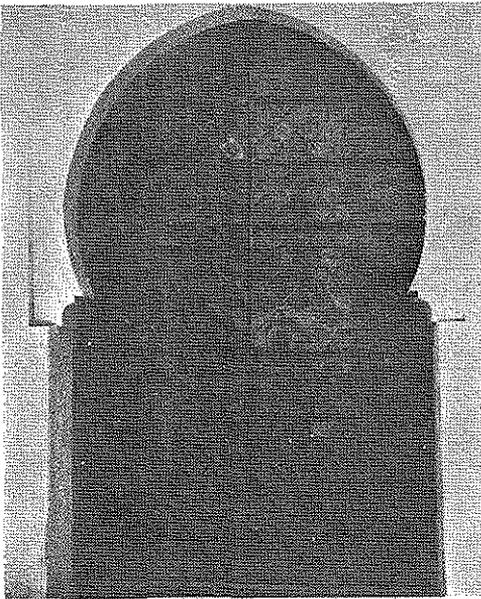
b) Puerta de la Qarawiyyīn (1134-1144); presenta dos tramas octogonales con traslación de ejes, y formación inicial de lazo de ocho inscrito, con sinos y crucetas.

Lámina IV.

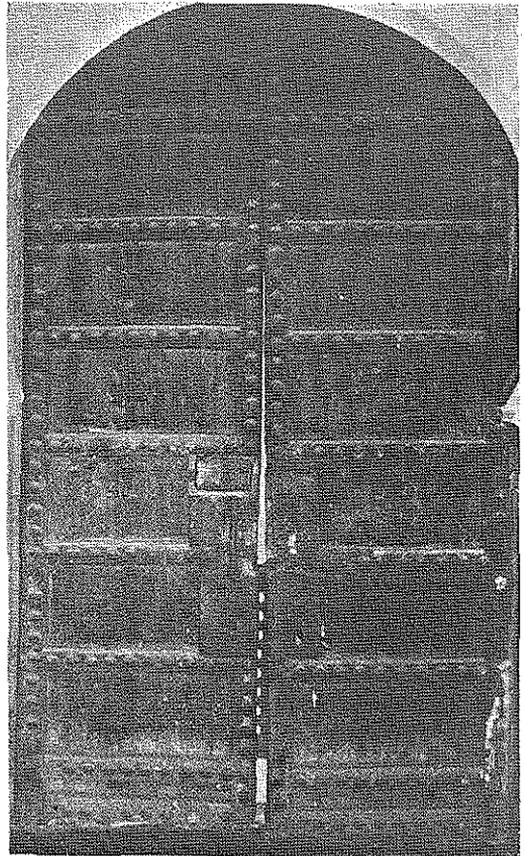
b) detalle de lazo mixto con tramo de estrellas de ocho y seis puntas.



a) Puerta de la Qarawiyiyin (1134-1144) con lazo mixto de ocho y seis.



c) interior de esta puerta de Qarawiyiyin, mostrando los peinazos largueros y travesaños tachoneados con clavos, estando los de la basa y parte alta muy próximos entre sí; obsérvese el cerrojo.



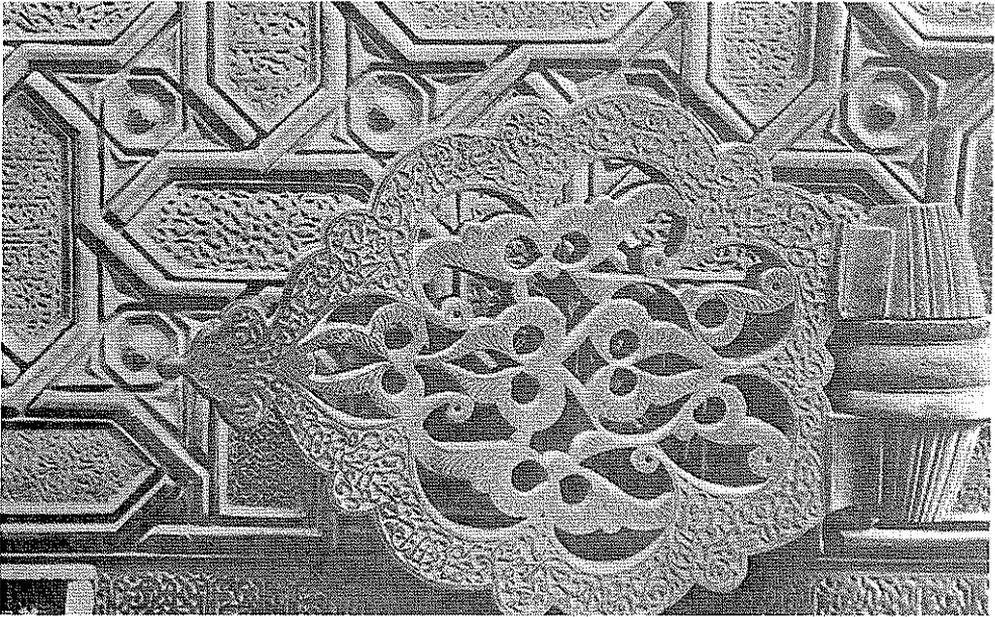
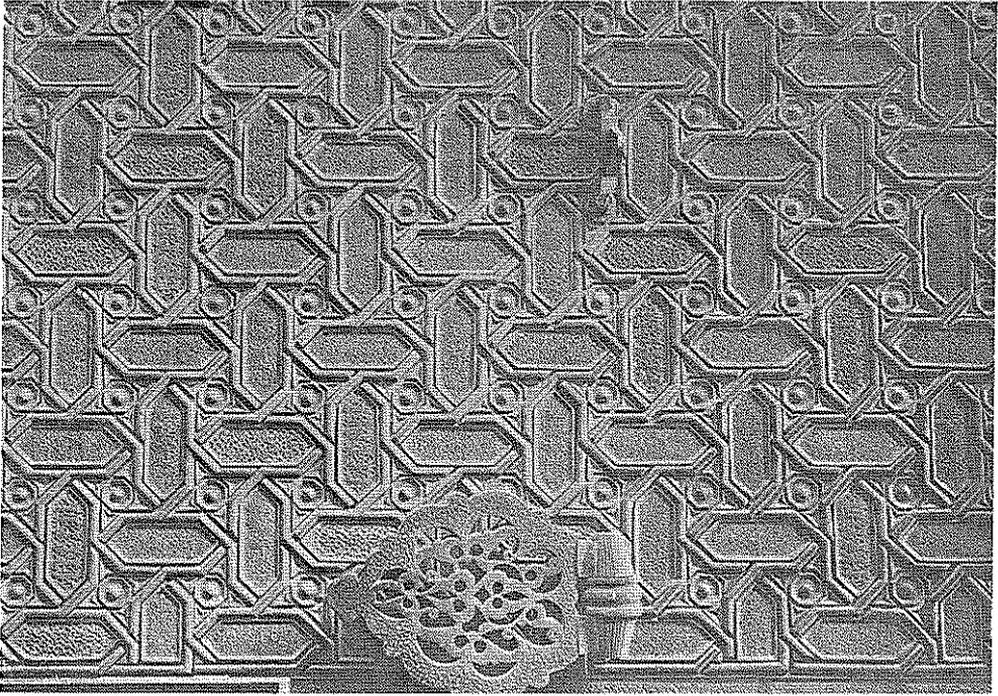


Lámina V.—Puerta almohade de la catedral de Sevilla (1196)  
a) Traza general; b) Detalle del aldabón



Lámina VI.

a) Puerta de la segunda mitad del siglo XIII representada en la cantiga 32 D del código alfonsino. El lazo de ocho aparece con sus sinos mutilados alternativamente de cuatro de sus puntas como en la puerta de la catedral de Sevilla.



b) la otra puerta de la mezquita sevillana, situada a los pies de la Giraldá, está también forrada, aunque con chapas o lamas horizontales claveteadas; análogo tipo de puertas encuéntranse en las Cantigas pero con las lamas contrapeadas, como puede verse en esta lámina.

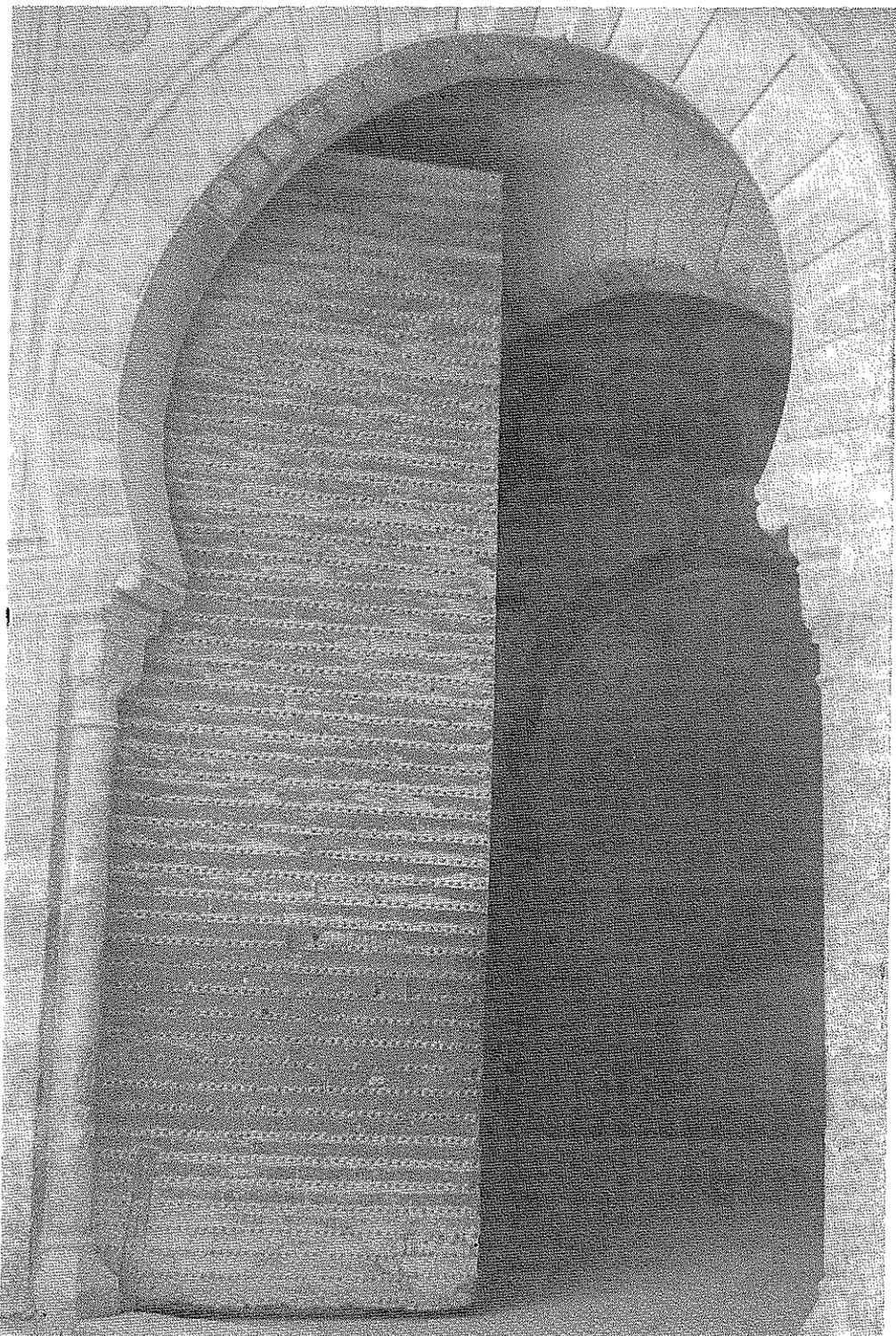


Lámina VII.—Puerta nazarí de la Šarīca (1348), o de la Justicia, en la Alhambra

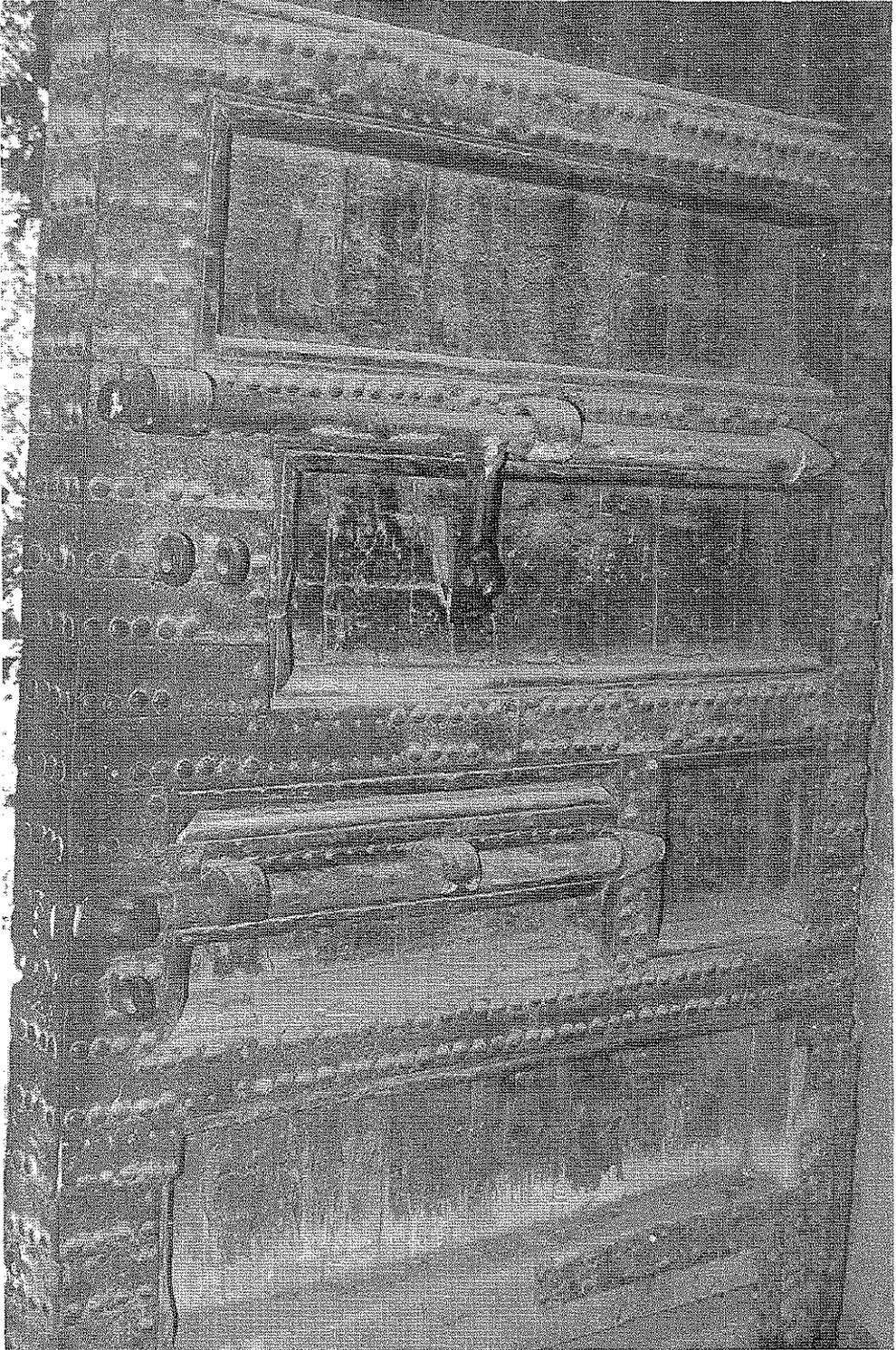


Lámina VIII.—Puerta de la Šarīca (1348) de la Alhambra.  
Detalle de los cerrojos y peinazos

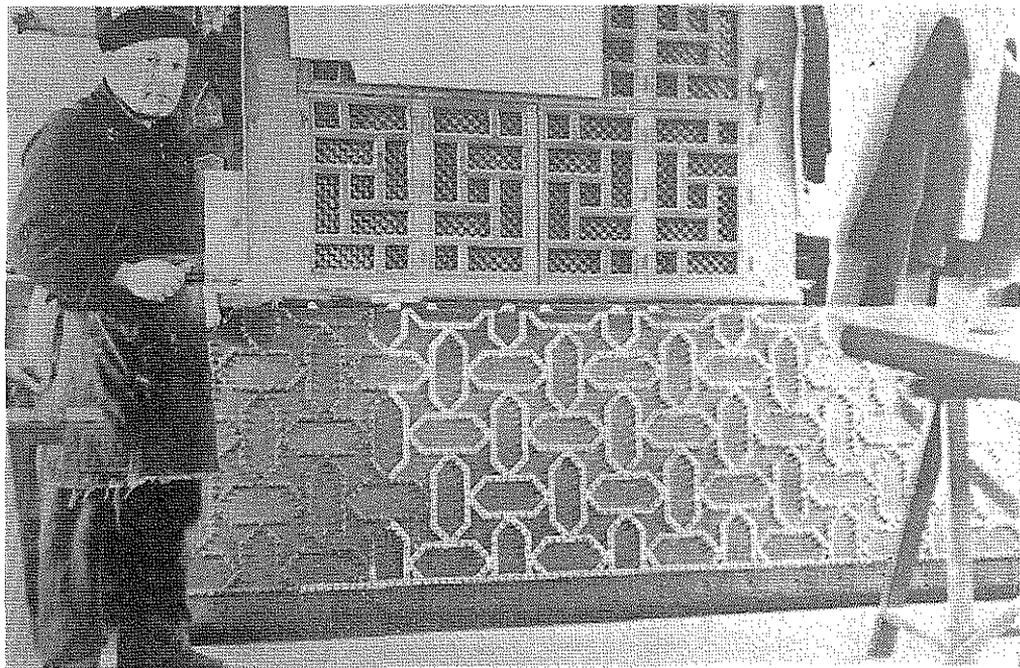
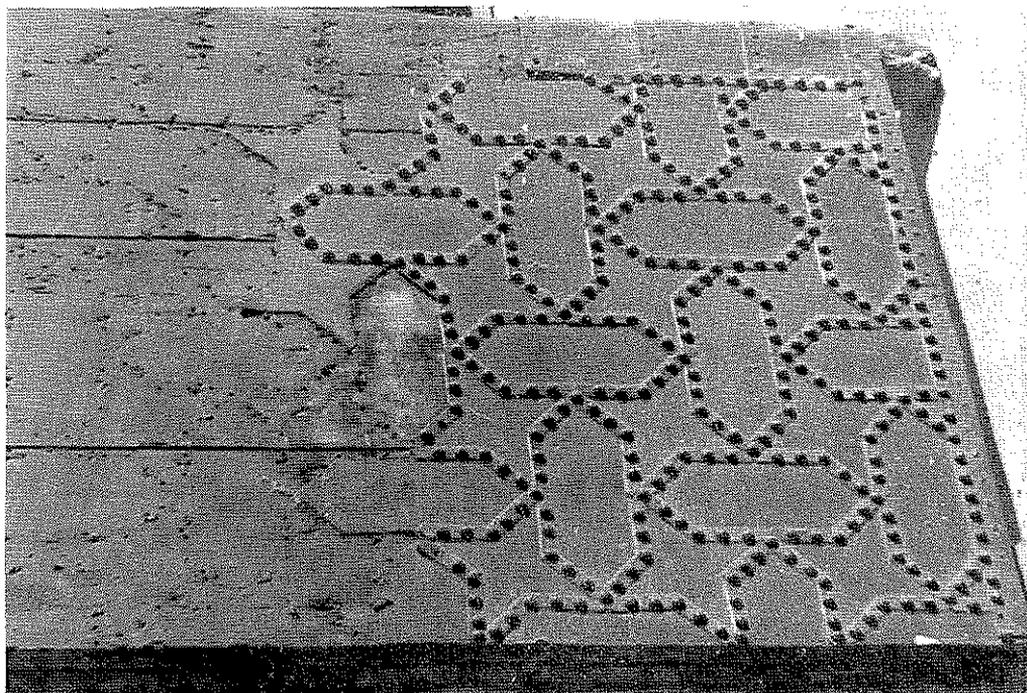


Lámina IX.—Hoja de la puerta derecha de la fachada de Comares:  
a) Antes de completarla; b) Después de completarla (16-IV-1972)

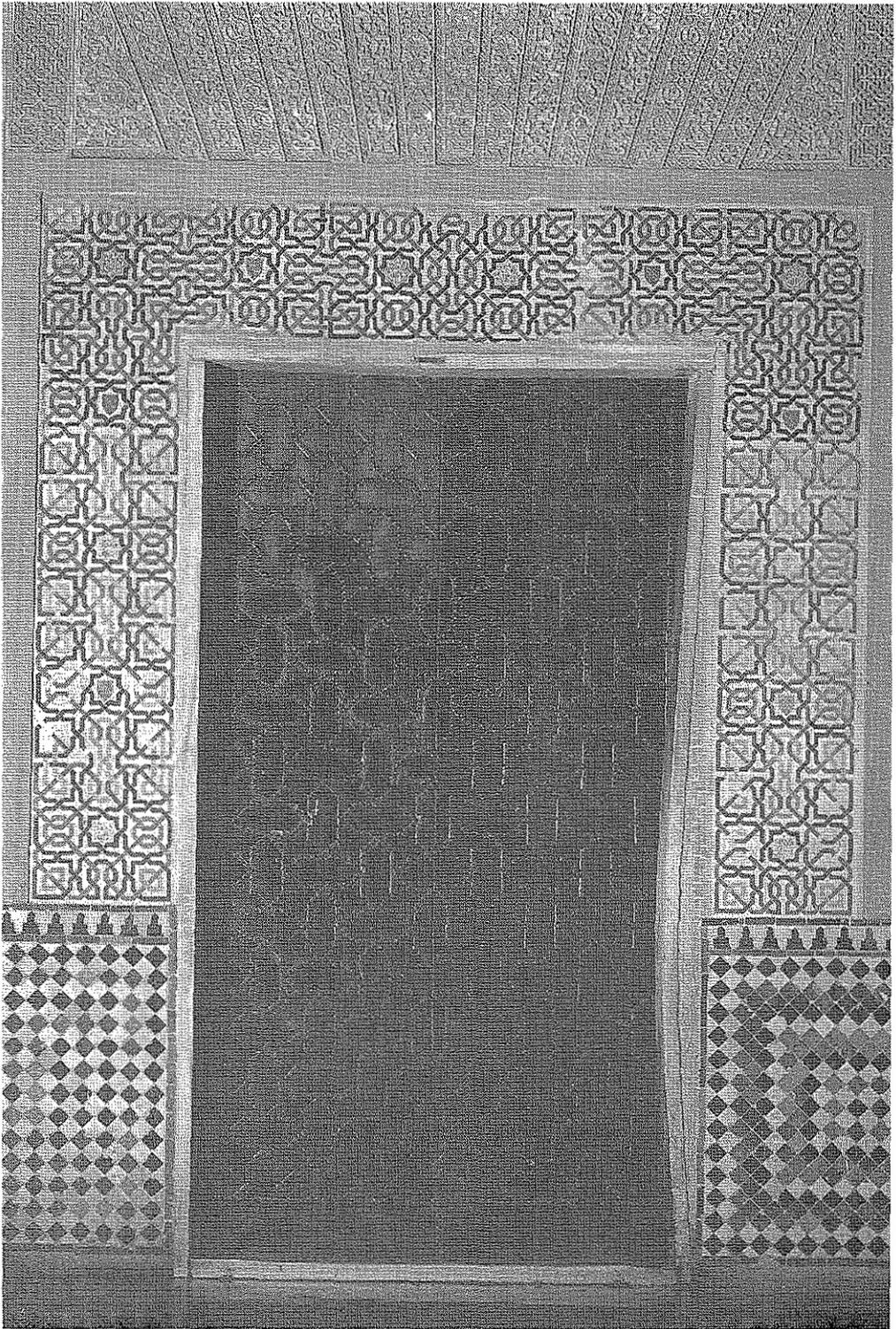


Lámina X.—Fachada de Comares, puerta de la derecha con el fragmento original en la parte alta de la hoja izquierda

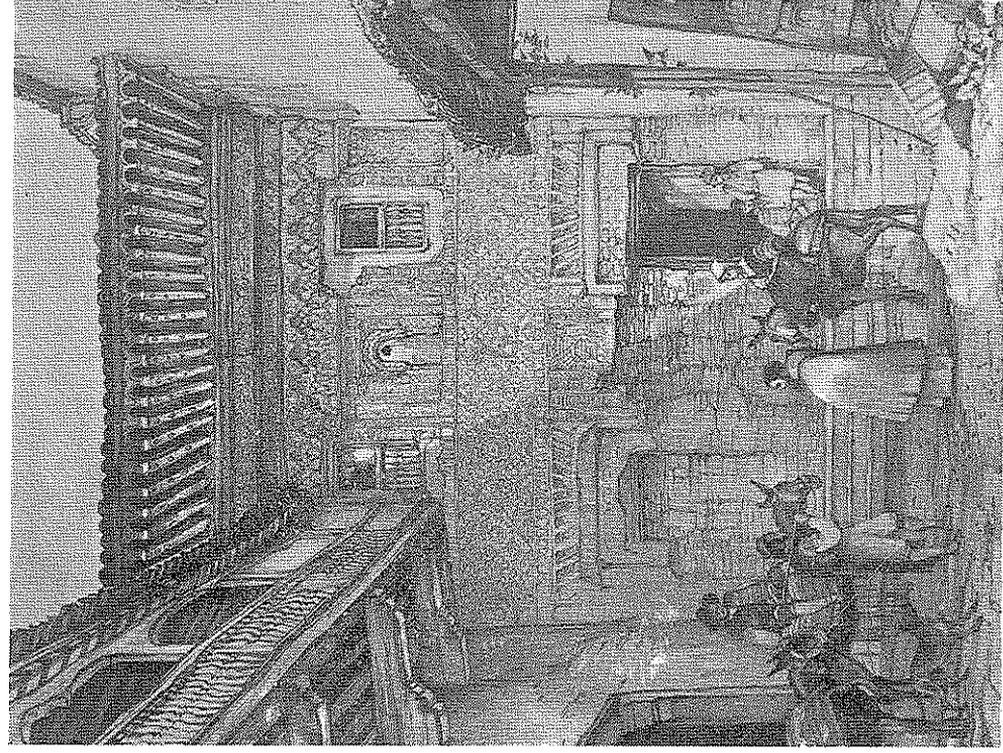
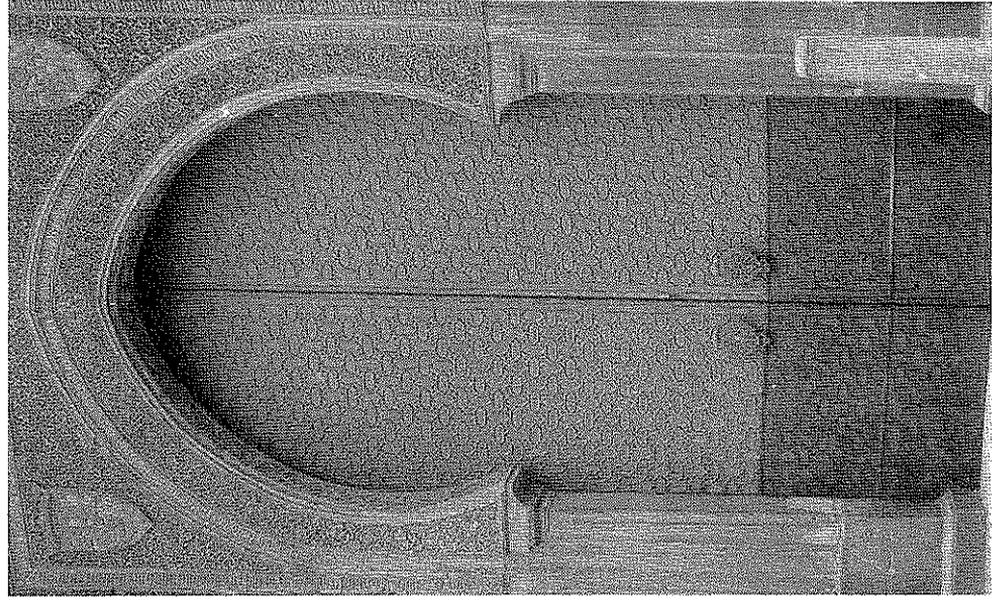


Lámina XI.—a) Puerta del Perdón de la mezquita de Córdoba (1377). b) Fachada de Comares, según Lewis (1833)

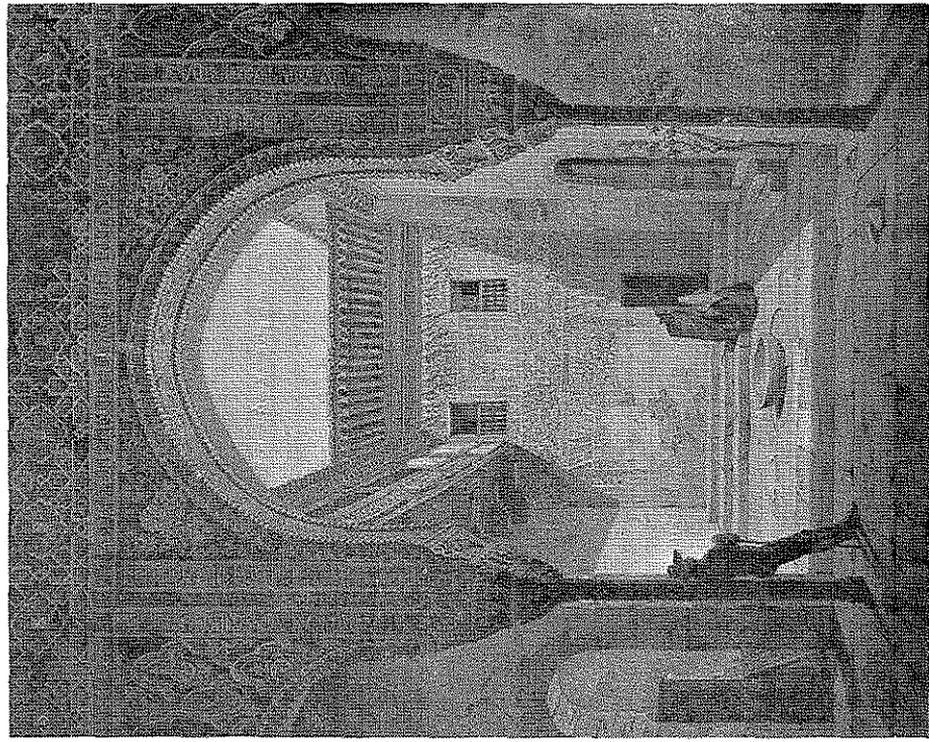
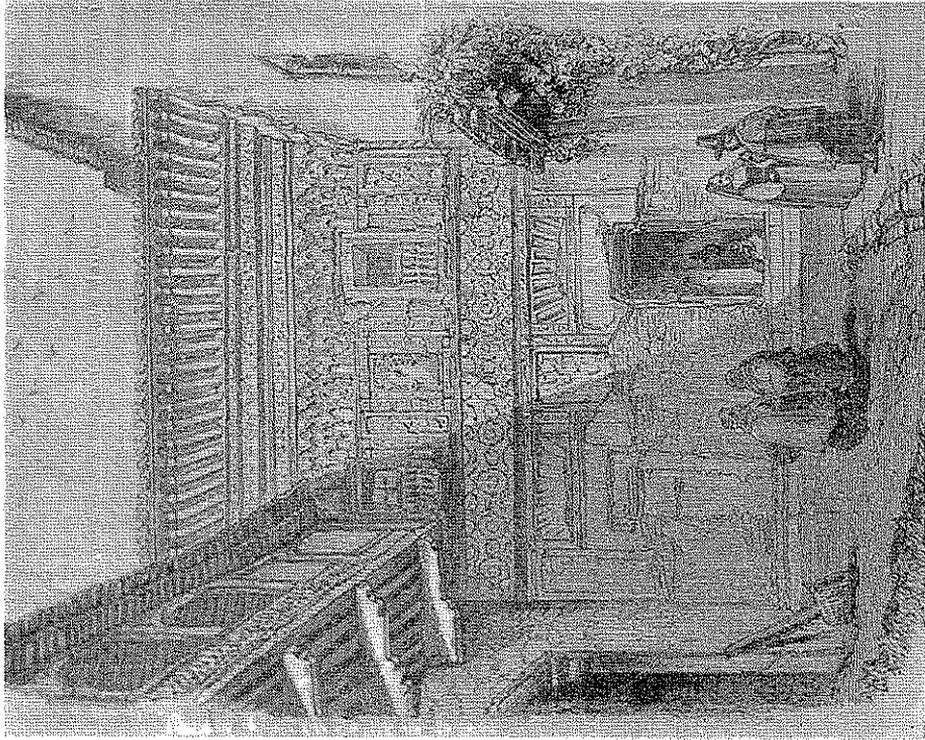


Lámina XII.—Fachada de Comares: a) según Owen Jones (1842); b) según Taylor (1853)

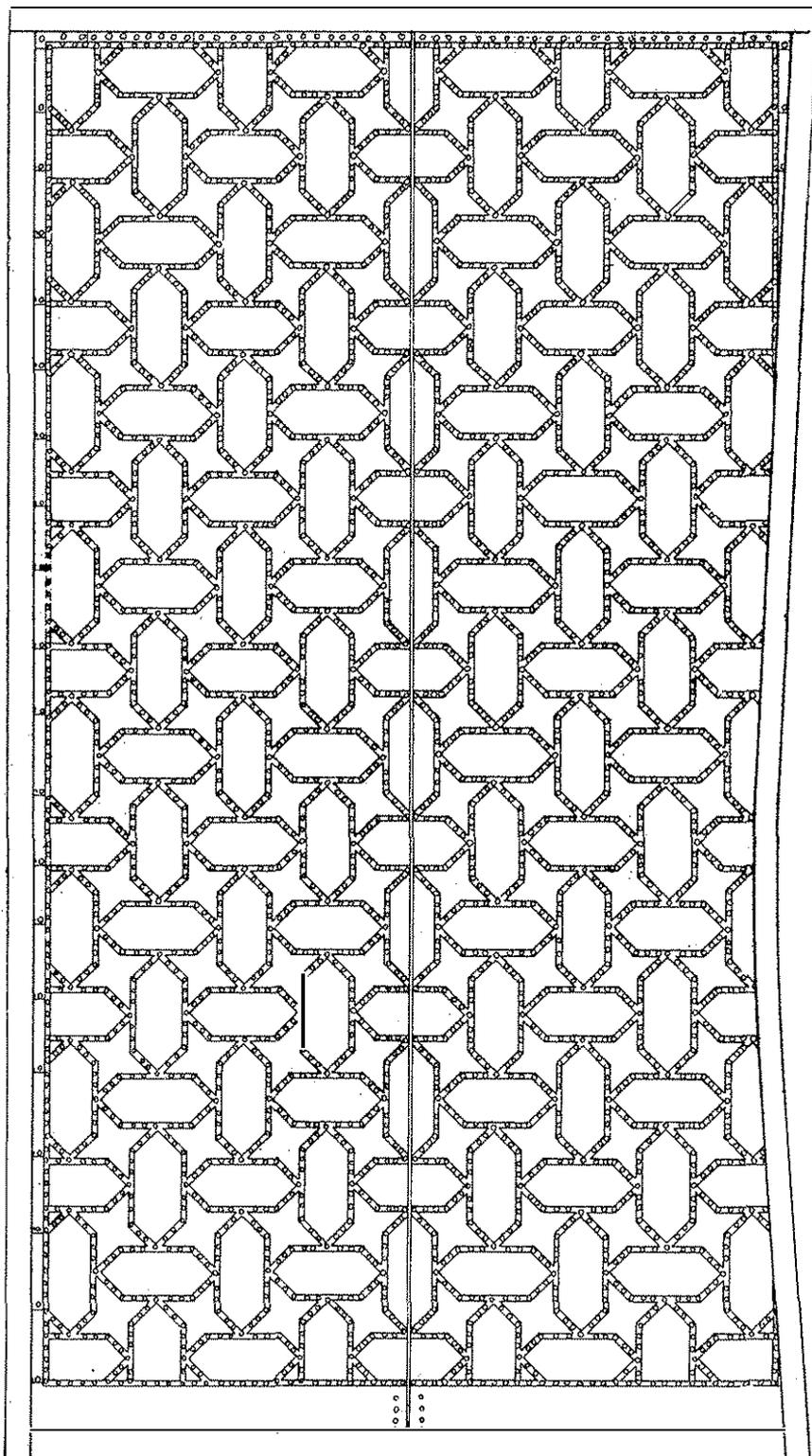


Figura 1.—Hoja original restaurada de la fachada de Comares, donde se percibe el calco de la jamba de mármol (dibujo: M. López Reche)

RESTOS ORIGINALES Y  
ESTUDIO DE LA TRAZA

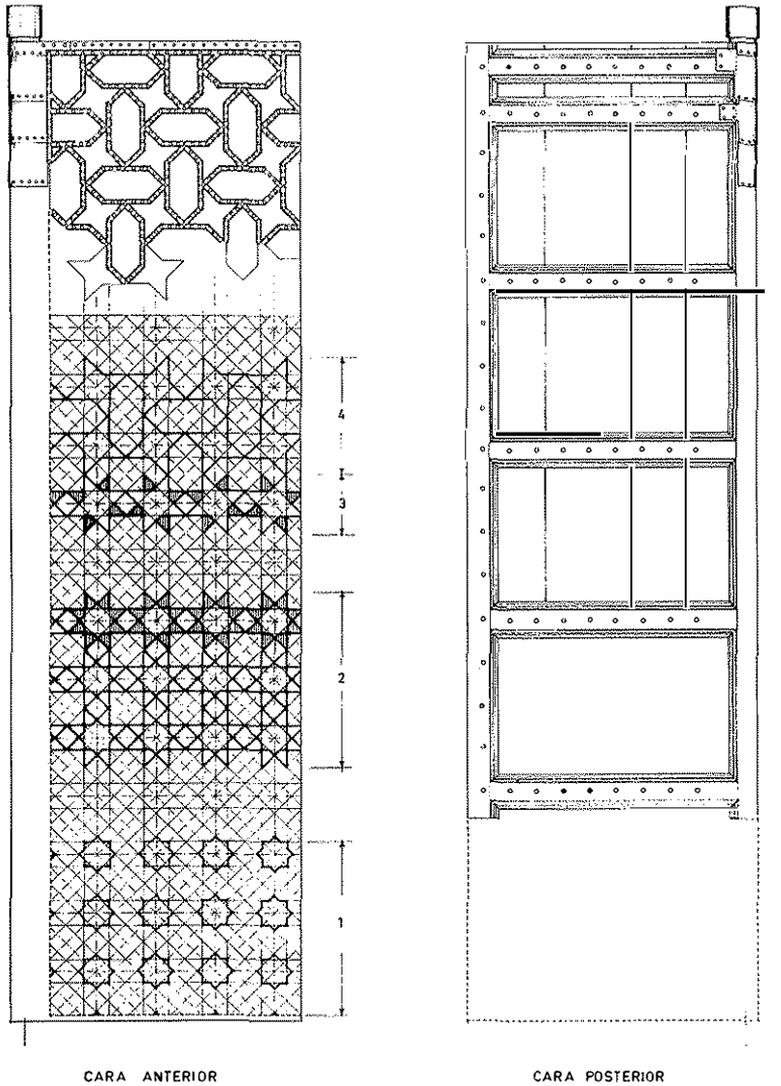


Figura 2.—Hoja original de la fachada de Comares: fragmento original y traza  
(dibujo: M. López Reche)

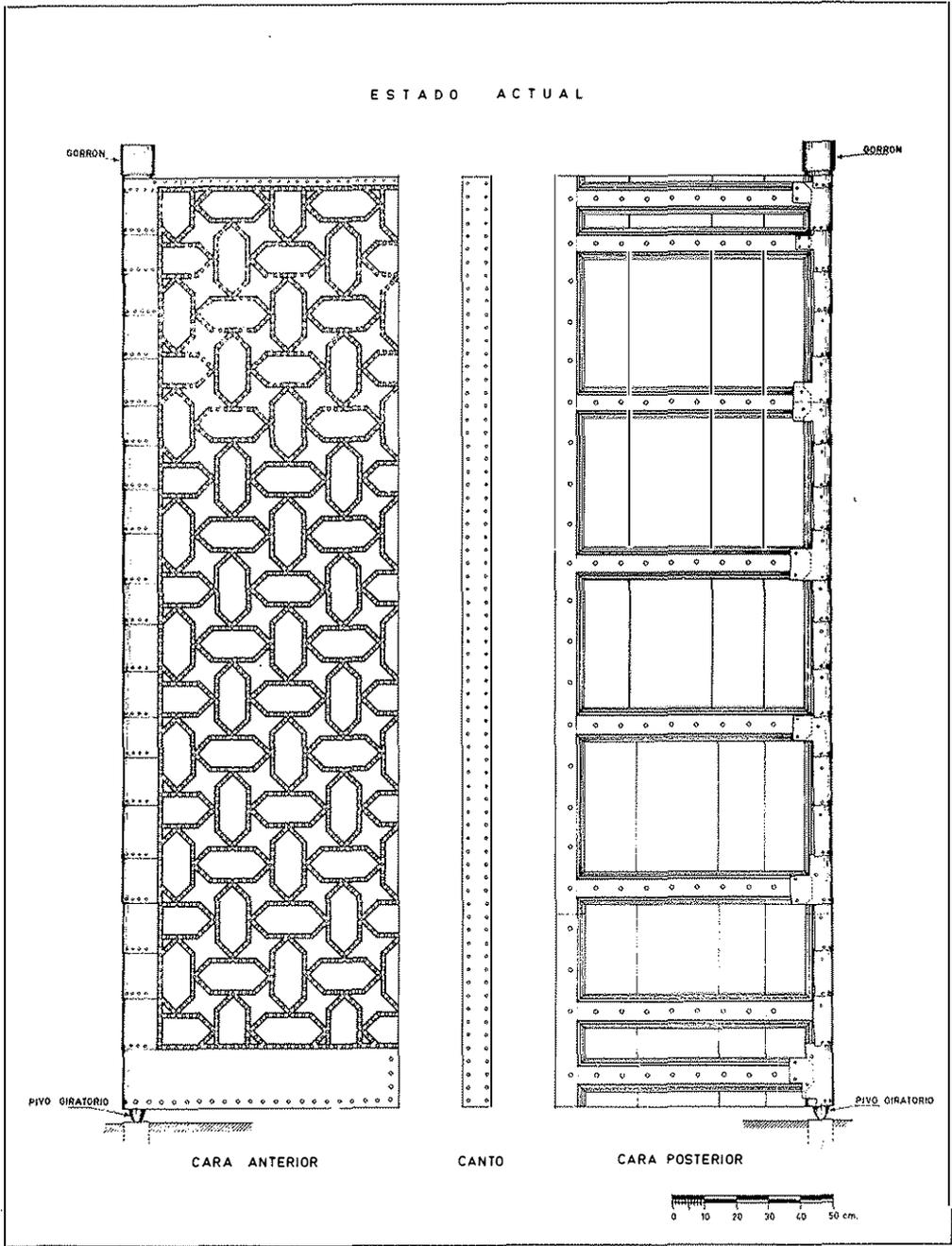


Figura 3.—Hoja original de la fachada de Comares restaurada  
(dibujo: M. López Reche)

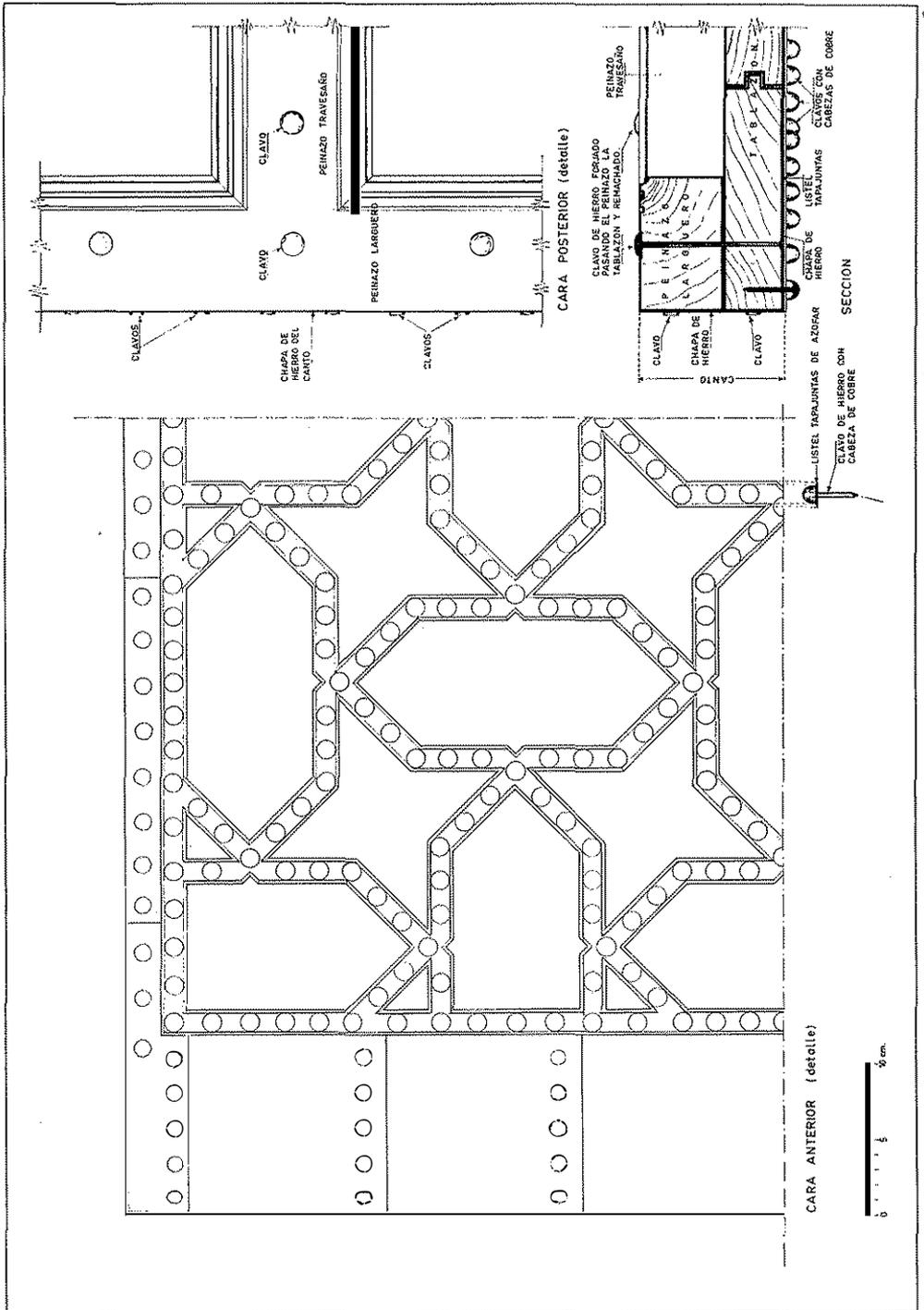


Figura 4.—Detalle de la traza y peinacería de la puerta  
(dibujo: M. López Reche)